

La escuela de Carl G. Jung

School of Carl G. Jung

Andrés ORTIZ-OSÉS

Universidad de Deusto, Bilbao, España.

RESUMEN

En este artículo se presenta la Escuela de C.G.Jung como un movimiento que, siguiendo al psicólogo suizo, trata de coimplicar inconsciente y consciente en un lenguaje simbólico de sentido. Como representante de la Escuela junguiana se ofrece la psicología de Erich Neumann, perteneciente al Círculo Eranos y especializado en el estudio de la correlación entre la urdimbre matriarcal y la estructura patriarcal, cuya síntesis anímica constituye el sentido.

Palabras clave: C.J. Jung, lenguaje simbólico, matriarcal, patriarcal.

ABSTRACT

In this article the school of C.G. Jung is presented as a movement that, following the Swiss psychologist, tries to coimply unconscious and conscious in a symbolic language of senses. As a representative of the Jung School the psychology of Erich Neumann is offered, belonging to the Eranos Circle and specialized in the study of the correlation between the matriarcal warp and the patriarcal structure, whose animic synthesis constitutes the sense.

Key words: C.J. Jung, symbolic language, matriarcal, patriarcal.

El símbolo es para el hombre primitivo el paso del inconsciente a la consciencia, y para el hombre moderno el paso de la consciencia al inconsciente. (E. Neumann, *Ursprungsgeschichte*).

ERICH NEUMANN

Erich Neumann, nacido en 1905 en Berlín y muerto en 1960 en Israel, está considerado como el mejor colaborador de Carl G. Jung. Entre sus obras destacan *Ursprungsgeschichte des Bewusstseins* (Historia originaria de la conciencia), *Die Grosse Mutter* (La Gran Madre), *Tiefenpsychologie und neue Ethik* (Psicología profunda y nueva ética), *Der schöpferische Mensch* (El hombre creativo), *Umkreisung der Mitte* (En torno al centro), *Das Kind* (El niño), *Zur psychologie des Weiblichen* (Psicología de lo femenino). Interés específico adquieren sus trabajos y lecciones en el Círculo Eranos, editados en el Anuario *Eranos-Jahrbuch* y recopilados en diferentes obras del autor como *Kulturentwicklung und Religion* (Desarrollo cultural y religión)¹.

Como buen junguiano, E. Neumann estudia especialmente los símbolos arquetípicos transpersonales, es decir, aquellas imágenes fundamentales que cohabitan nuestro inconsciente colectivo o imaginario cultural, y ello con el fin de afrontar o concienciar su sentido psicológico. Entre esas figuras arquetipales destaca la imago de los Protopadres, así pues las imágenes de la Madre y del Padre, así como del Anima (femenina) y del Animus (masculino), el Héroe o Heroína (símbolo del yo personal) y el Sí-mismo (el yo profundo o transpersonal), la Conciencia diurna (la luz racional) y la Sombra (el contrapunto oscuro o nocturno), el Dios o Diosa (supremos) y el Diablo (infernial).

Ahora bien, la especialidad psicoanalítica de E. Neumann está en concentrarse en la figura arquetipal de la *Diosa Madre*, por cuanto en su omnipujante imago numinosa o sagrada redescubre nuestro autor el trasfondo arcaizante de nuestro (in)consciente, o sea, la matriz cultural de nuestra psique. En efecto, para E. Neumann la Gran Madre representa la figuración del sustrato psíquico de nuestra conciencia humana, la cual arraiga en la red matricial de la Diosa: esta es definida como una Araña y, por lo tanto, como la urdimbre constitutiva de nuestra psique, por lo que obtiene un esencial carácter arácnido, reticular o aferente. Se trata de una malla, para usar la pertinente terminología psicoanalítica de nuestro Juan Rof Carballo².

MATRIARCA-PATRIARCA

Pero esta urdimbre aferente o malla matricial o matriarcal ha de abrirse a la trama patriarcal o patrilineal para su diferenciación dialéctica. Así aparece la dialéctica viva entre la urdimbre matriarcal y la trama patriarcal, entre la base y la altura, la tierra y el cielo, la ma-

1 De Carl G. Jung, ver ahora sus *Obras* en Ed. Trotta, Madrid 1999 ss.; sobre el Círculo Eranos, véase *Revista Anthropos* (1994) y *Suplementos Anthropos* (1994). Pueden consultarse también las aportaciones al Círculo Eranos de Erich Neumann en K. Kerényi (1994) y E. Neumann (1997).

2 Para todo ello, puede consultarse mi obra *La Diosa Madre*, Trotta, Madrid 1996; para el trasfondo, J. J. Bachofen (1988).

teria y la forma, la relación y la estructura. Nos encontramos ya en medio de las mitologías simbólicas que la humanidad ha proyectado para explicarse imaginalmente la lucha anímica en que consiste su coexistencia en el mundo, la cual es como un campo simbólico de batalla entre las fuerzas matriales y patriales, las fuerzas regresivas y progresivas, la naturaleza naturante y la naturaleza naturada, la ecología y la economía, la aferencia afectiva y la referencia abstracta, el mito religador y el logos desligador, la infraestructura y la supraestructura, el amor y la libertad³.

He aquí que la historia originaria de la conciencia narra el paso, tránsito o transición de la inconsciencia matriarcal a la consciencia patriarcal: en medio queda el yo humano desgarrado entre la urdimbre matricial y la urdidumbre como verdadero complot patricial. Este desgarramiento expresa bien según E. Neumann la dolorosa evolución de nuestra conciencia, la cual transita de un extremo al otro, por cuanto pasa de la inconsciencia matrial (indiferenciada, urobórica) a una supraconsciencia patriarcal (alienada o exasperada, unilateral o machista). Con este diagnóstico nuestro autor se sitúa como un pionero en pro del movimiento feminista contemporáneo, pero también en pro de una solución más compleja a semejante esquizofrenia cultural dualizada entre lo matriarcal-femenino y lo patriarcal-masculino. Para ello se sirve precisamente de la psicología de C.G.Jung, una psicología adjetivada como compleja frente al reduccionismo freudiano⁴.

Para solucionar semejante Spaltung o escisión entre lo matriarcal-femenino y lo patriarcal-masculino, E. Neumann se remite a la incisiva psicología junguiana en lo que atañe a la necesidad de sobrepasar la ligazón o fijación al trasfondo simbólico matriarcal de carácter indiferenciado a través de su coimplicación o asunción. No se trata entonces de superar freudianamente el inconsciente matriarcal en el nombre del Padre y su consciencia masculina, sino de asimilar los contenidos inconscientes para su destilación, supuración, transustanciación o diferenciación: de donde el significado negativo en la Escuela de Jung del incesto literal con la madre, pero el sentido positivo de ese incesto simbólico o sublimado (algo que Freud y socios obviaron de forma reduccionista). Con ello se preconiza una síntesis entre el inconsciente matrial y la consciencia patrial, tanto a nivel individual como colectivo. Pero veamos más de cerca esta posible salida o solución junguiana.

HÉROE CREATIVO

En la Escuela de Jung el inconsciente colectivo obtiene un carácter matricial o arquetipal, ya que es como el reservorio simbólico o imaginario cultural que está detrás de nuestra conciencia colectiva y le sirve de almacén imaginal. Pero también nuestro inconsciente personal obtiene junguianamente una connotación matriarcal, ya que es la matriz individuada de nuestra conciencia colectiva y su trasfondo o trastienda imaginal. A partir de la matriz del inconsciente tanto colectivo como individual deviene por una parte la conciencia femenina de la mujer figurada por la imago del ánima(femenina), así como por la contrafigura del ánimos (masculino) a modo de contrapunto complementario. Por su parte, la conciencia masculina del varón está figurada por el ánimos (masculino), teniendo como contraimagen el ánima(femenina) a modo de contrapunto compensatorio. De esta forma el

3 Al respecto, ver nuestro colectivo W. Ross, *Nuestro imaginario cultural*, Anthropos, Barcelona, 1992.

4 Puede consultarse A. Vázquez, en: *Diccionario de Hermenéutica* (1998).

proceso de personalización, llamado por Jung proceso de individuación, se caracteriza por la correspondiente síntesis de ánima(femenina) y ánimus (masculino) en la mujer, así como en el varón por la correspondiente síntesis de ánimus (masculino) y ánima(femenina)⁵.

Con ello se afirma por una parte la especificidad masculina o femenina del varón y la mujer, así como su correspondiente diferencia u otredad a asumir y no a reprimir. Ello expone el proceso de personalización o individuación como un proceso de androginia psíquica o complejión de lo masculino y lo femenino en cada hombre y mujer correspondientemente. Por eso ahora el auténtico *héroe* es aquel que asume su contrapartida femenina (ánima), lo que implica una crítica consecuente del patriarcalismo o machismo en su heroísmo hipermasculinista. Por su parte, la auténtica *heroína* es aquella que asume su contrapunto masculino (ánimus), lo que lleva a una afirmación coequivalente de igualdad y diferencia a un tiempo respecto al hombre varón. El auténtico héroe o heroína encarna entonces al *creador*, cuya especificidad psicológica radica precisamente en la síntesis de consciencia e inconsciente, ánimus y ánima, masculino y femenino, abstracción y sensibilidad⁶.

LA SOMBRA

Y bien, lo dicho a nivel de personalización vale también a nivel colectivo, en donde nos encontramos una consciencia femenina situada entre la inconsciencia matril y la consciencia hipermasculina (patriarcal): la emancipación de esa consciencia femenina prototípica de la mujer descolocada entre la madre o maternidad y el padre o paternidad ha sido prevista por la genialidad de E. Neumann especialmente en su obra capital *Ursprungsgeschichte des Bewusstseins* (Historia originaria de la consciencia). Pero hay algo más, ya que nuestro autor aboga por la desrepresión de lo femenino no sólo en la mujer sino también en el hombre varón, de modo que cabe hablar no meramente de feminismo sino de *femenismo*, por cuanto se desreprime tanto la *fémica* en particular como lo femenino en general: lo cual resulta obvio dado precisamente el diagnóstico de nuestra sociedad como patriarcal-masculinista⁷.

Integrar la feminidad denegada por nuestro masculinismo. Un paso más, y nos hallamos en una cosmovisión más amplia, en la que se preconiza finalmente la integración no ya de la sombra femenina sino de la *sombra* en general. Integrar la sombra quiere decir ahora coimplicar lo reprimido y oprimido, lo marginado y sobreseído, nuestro envés o revés, lo negativo y la negatividad, últimamente simbolizada por el mismísimo *diablo* o demonio: el cual empero funge de contrapunto de la creación divina del mundo, ya que representa la materia prima, el caos o la energía profunda que sirve de trasfondo a todo⁸ creador divino o humano, tal y como mostrara M. Eliade respecto a la mitología eslava. En la dramática humana no hay Apolo sin Dioniso, como mostró F. Nietzsche, y no hay Dios sin diablo dialectizador (que es lo que consigna diábolos precisamente). Pues toda creación es cultura y

5 Ver mi Jung (1988).

6 Esto no quiere decir que la mujer sea sensibilidad y el hombre sea abstracción: se trata de símbolos arquetípicos transpersonales a integrar personalmente y, por lo tanto, no de conceptos ideológicos sino de metáforas radicales.

7 Puede consultarse al respecto mi *Filosofía de la vida*, Anthropos, Barcelona, 1989.

8 Puede verse M. Eliade, en: E. Neumann (1997).

la cultura dice simbolismo: en donde el símbolo es primeramente el paso de la inconsciencia a la consciencia, así como posteriormente el repaso de la consciencia al inconsciente.

Con ello estamos en el centro de la cosmovisión neumanniana. Según la cual se trata de superar por cocomplicación la escisión entre consciente e inconsciente. Esto conlleva por una parte el intento psicocultural por soldar simbólicamente el neocórtex racional y el paleocórtex emocional, así como el hemisferio cerebral izquierdo digital y el hemisferio cerebral derecho (analógico). Entramos así en plena comprensión de la “inteligencia emocional” y de una razón afectiva, como la he llamado en otro lugar. Pues no podemos renunciar ni al análisis ni a la síntesis, de modo que precisamos una visión coimplicativa y medial, dialéctica y transversal bajo los auspicios de la razón simbólica, cuya apertura garantiza la (re)mediación de los extremos o extremidades⁹.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ORTIZ-OSÉS, Andrés (1988): *Jung: Arquetipos y sentido*, Universidad Deusto-Bilbao.
- ORTIZ-OSÉS, Andrés (1996): *La Diosa Madre*, Trotta, Madrid.
- ORTIZ-OSÉS, Andrés (2000): *La razón afectiva*, San Esteban Salamanca.
- BACHOFEN, Juan Jacobo (1988): *Mitología arcaica y derecho materno*, Anthropos, Barcelona.
- JUN G., Carl G. (1999 ss.): *Obras*, Trotta, Madrid.
- CÍRCULO ERANOS (1994): *Revista Anthropos*, nº 153.
- CÍRCULO ERANOS (1994): *Suplementos Anthropos*, nº 42.
- NEUMANN, Erich y otros (1997): *Los dioses ocultos*, Anthropos, Barcelona.
- GADAMER, H.G.; DURAND, G. y otros (1998): *Diccionario de Hermenéutica*, Universidad Deusto-Bilbao.
- KERÉNYI, Karl y otros (1994): *Arquetipos y símbolos colectivos*, Anthropos, Barcelona.
- ROSS, Waldo (1992): *Nuestro imaginario cultural*, Anthropos, Barcelona.
- TAKETANI, Kazuyuki y ORTIZ-OSÉS, Andrés (1998): “*Cultura popular vasca*”, en: *Annals of foreign studies*, Universidad Kobe (Japón), vol. XLIII.

9 Consúltase mi obra *La razón afectiva* (2000).